

Discurso del Rector Lluís Serra Majem Acto de Investidura de Doctoras *Honoris Causa*

Distinguidas Doctoras Honoris Causa, madrinas, excelentísimas autoridades mujeres de la mesa presidencial, Alcaldesa, representantes del Cabildo de Gran Canaria, rector amigo de la ULL, diputada, Viceconsejero de Universidades e Investigación, rectores, autoridades civiles, militares, consulares y académicas, estimada comunidad universitaria, familiares, amigos y amigas.

Hoy es un día importante en el devenir de la Universidad, siempre lo es cuando nuestro claustro de doctores acoge a una persona de relevancia, pero hoy son once grandes mujeres las que han aceptado ser parte de esta Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, lo que convierte esta ocasión en algo histórico en la corta pero intensa trayectoria de nuestra casa. Y también de la universidad pública española.

Reconocer y honrar a once mujeres notables que han dedicado sus vidas al avance de los derechos humanos y al empoderamiento de la mujer como motor de la ciencia y de la sociedad, es algo que no sólo es de justicia, sino que es la expresión del deseo de nuestro Claustro de dar la relevancia que merecen estos trabajos. Por mi parte, como Rector de esta Casa, es un honor y un privilegio darles la bienvenida a todas ustedes a esta prestigiosa ceremonia en este paraninfo.

In the human rights landscape, these extraordinary women stand as towering figures who embody courage, resilience and an unwavering commitment to justice. Their tireless efforts have not only transformed the lives of countless people, but also paved the way for a more equitable and inclusive world. Their work and lives will be the light that will illuminate this institution's path to becoming a better university.

Permítanme presentar a las distinguidas homenajeadas:

- **Elena Acosta Guerrero:** Gran investigadora y divulgadora canaria, directora de la Casa de Colón, emblema de la cultura y el conocimiento de nuestras islas, desde 1991 hasta su jubilación en 2023.
- **Teresa Anguera Argilaga:** Psicóloga e investigadora catalana, dedicada a promover la inclusión social y la diversidad a través de su trabajo en la Academia.
- **Rosalía Arteaga Serrano:** Primera mujer presidenta de Ecuador y destacada defensora de la justicia social, la igualdad de género y los derechos indígenas.

- **Ouided Bouchamaoui:** Premio Nobel de la Paz en 2015 y líder del Cuarteto del Diálogo Nacional Tunecino, instrumental en la promoción de la democracia y los derechos humanos en Túnez.
- **Irina Bokova:** Distinguida diplomática búlgara y Directora General de la UNESCO de 2009 a 2017, dedicada a promover la diversidad cultural y el diálogo intercultural.
- **María Dolores Castro Benítez:** Natural de Telde, es licenciada en ciencias políticas, reconocida experta en ayuda humanitaria y directora del Programa Mundial de Alimentos de América Latina y el Caribe.
- **Teresa Freixes Sanjuán:** Catalana estudiosa del derecho y defensora de los derechos humanos, abogando por el Estado de derecho, la democracia y las libertades fundamentales en Europa.
- **Ameenah Gurib-Fakim:** Química mauriciana, campeona de la conservación del medio ambiente y del estudio de las propiedades medicinales de la flora, y la primera mujer Presidenta de Islas Mauricio y Rodríguez.
- **Emilia de los Reyes Ruiz Yamuza:** Andaluza, incansable investigadora en retórica, humanismo y renacimiento y en lingüística griega y latina en estrecho contacto con la ULPGC.
- **Antonia Trichopoulou:** Destacada experta griega en nutrición y salud pública, que aboga por políticas de hábitos alimenticios saludables a nivel global, defensora inquebrantable de la dieta mediterránea tradicional.
- **Silvia Zanuy Doste:** Reconocida investigadora en el campo de la acuicultura, concretamente en la reproducción de peces, vinculada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es una de las investigadoras más citadas en su área.

Sus logros son un testimonio del poder de la perseverancia y la importancia de defender lo que es correcto, incluso frente a la adversidad. Han demostrado que las acciones de una persona, alimentadas por la compasión y motivadas por un sentido de justicia, pueden catalizar un cambio transformador e inspirar a otros a unirse en la búsqueda de un mundo mejor. Sin nunca buscar un reconocimiento a cambio.

Al conferirles el título de Doctora *Honoris Causa*, no solo reconocemos sus logros individuales, sino que también rendimos homenaje a su impacto colectivo en el panorama de los derechos humanos. Su trabajo sirve como un faro de esperanza

para las futuras generaciones, recordándonos a todos nuestra responsabilidad compartida de defender los principios de dignidad, igualdad y justicia para todos.

La Universidad, como institución emblemática de la sociedad, refleja tanto sus valores como sus transformaciones. Esta relación estrecha la convierte en un terreno fértil para la reproducción de patrones sociales, pero también en un motor crucial para el progreso y la equidad. Sin embargo, en este diálogo constante con la sociedad, la Universidad no ha sido inmune a ciertas prácticas discriminatorias basadas en el género, enraizadas en tradiciones muy arraigadas que han impedido la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres.

A pesar de que la presencia de mujeres en roles académicos y de investigación es cada vez más visible y notable, esto no garantiza una igualdad real de oportunidades y condiciones. Aunque las mujeres están más presentes en casi todos los campos, siguen enfrentando obstáculos significativos en su ascenso y reconocimiento dentro de la institución universitaria. Aun cuando se promueven criterios de mérito y capacidad, persisten sesgos de género en la evaluación y promoción del personal académico, lo que perpetúa la desigualdad que se agrava en la cúspide de la pirámide académica.

Por tanto, es imprescindible seguir trabajando para defender la igualdad de derechos y oportunidades, y combatir los roles y estereotipos de género, las brechas y discriminaciones que, aún hoy, persisten también en el ámbito universitario. Esto exige implementar políticas y medidas concretas que fomenten una verdadera igualdad de oportunidades y condiciones para todas las personas, independientemente de su género. Solo así la Universidad podrá cumplir su función de ser un agente de cambio social y un espacio donde la diversidad y la excelencia sean genuinamente valoradas y promovidas. La responsabilidad de la Universidad, como máxima instancia de educación superior, es fundamental. Y debe ejercerla.

El Doctorado *Honoris Causa* es, probablemente, el mayor reconocimiento que desde la Universidad podemos hacer a una persona y está reservado a la excelencia en trayectorias profesionales y personales tan relevantes como las que hoy honramos. Con este acto apelamos por primera vez a la resignificación del concepto mismo de honor; debemos empezar a pensarlo semánticamente de otro modo, con otra afectividad y nuevos valores sociales; apelamos desde la ULPGC a rescatar su significado del marco exclusivo del hombre en el que lo hemos usado y categorizado históricamente, como hemos hecho en el caso de la mujer con el concepto honra/deshonra. Nos proponemos aquí anular ese sesgo de género que destruye el progreso conjunto del conocimiento como construcción social compartida. El honor de las doctoras que hoy premia nuestra Universidad parte ya reconceptualizado, pensado de una forma nueva como ética social, como refuerzo de los cimientos

académicos del edificio humano global, una construcción que no debe seguir distinguiendo causas de honor (*honoris causa* en latín) entre mujeres y hombres. Traigamos hoy en la mente de todos al concepto *honor* a este nuevo marco semántico, afectivo, y axiológico (de construcción de valores sociales) de la Universidad; rescatémoslo con actos como éste de esos infelices marcos de guerra (como en su sentido más amplio referido al “honor militar”) o de sexo (como el sentido más extendido de honra o deshonor y sólo referido a la mujer), que aún hoy obstaculizan el progreso real. Un ejemplo de ese primer marco según la RAE sería: “Los héroes de guerra llevan el *honor* en sus corazones y medallas en sus pechos”, mientras que para el segundo “Cada mujer es un faro de *honra* que ilumina el camino de quienes la rodean”. Les invito a que abramos así un nuevo camino juntos sin brechas, con puentes humanistas, científicos y tecnológicos tan sólidos como los que han construido estas once mujeres a las que nos honra hoy distinguir en este acto. Y a las que las seguirán seguramente muchas más al haberse iniciado.

“*El alcalde de Zalamea*” de Calderón de la Barca encierra una enseñanza decisiva para la mentalidad moderna a la que no es nada ajeno el autor: su denodada lucha por los derechos de la mujer, de su dignidad como persona, que ha de ser tan honrada como el hombre, en la más pura tradición de la comedia cervantina, en la que el espectador, el pueblo llano, debe salir enamorado de la virtud.

Infelizmente hoy, unos 3 siglos después de que las palabras, los conceptos y la nueva forma de entender la realidad humana por parte de Góngora, Quevedo o Calderón de la Barca nos dieran las claves de cómo debemos valorar el conocimiento, la discriminación de las mujeres en distinciones *Honoris Causa* ha sido patente y recurrente en nuestra Universidad y en nuestro país desde que se iniciaron estos actos en los años 20 del siglo pasado. Y la realidad hoy, aquí y ahora, a sólo 3 días del 8 de Marzo, Día de la Mujer, es que 104 años después de que la 19ª Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos garantizara el derecho al voto sin importar el género, ratificándose en 1920, nuestra querida Universidad española ha seguido convirtiendo este Acto de reconocimiento, que sin duda debería ser de justicia ejemplar, en una práctica altamente discriminatoria en la que nuestras mejores científicas, humanistas, y tecnólogas, se chocan masivamente contra el techo de cristal de la distinción académica en favor de los hombres.

Desde la creación del Premio Nobel en el año 1901 sólo un 6% de quiénes han recibido este reconocimiento han sido mujeres, aunque este porcentaje ha sido de casi el 20% en los últimos 40 años. En las Universidades españolas el 8% de los Doctores *Honoris Causa* han sido mujeres -en la ULPGC este porcentaje era del 7%- sin ninguna diferencia apreciable en función de la gobernanza por rectores o rectoras, y, además, la situación de inequidad poco ha cambiado en los últimos 40 años; por eso es hora ya de empezar a revertir estos números reconociendo a todas

estas mujeres, que atesoran un perfil de excelencia y que nos honran pasando a formar parte de esta institución. Representan ya el 30% de nuestro claustro de doctoras y doctores honoris causa. Audere est facere.

Desgraciadamente, podríamos citar comparativamente muchos ejemplos más que como Profesor, Científico, y Rector de esta universidad, me hacen sonrojar al invadirme una triste duda sobre la dignidad en cuestión de igualdad de nuestra Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y por extensión de la Universidad Pública Española. Por ésto, he tomado la decisión de considerar este significativo Acto como una crítica cultural a esta discriminación convaleciente, y como una invitación a reconsiderar el gran valor de estas mujeres académicas más allá de las ideologías de género, o de las tradiciones sociales que favorecen un género sobre otro. En vísperas del 8 de Marzo.

La realidad es que la historia de la ciencia, y del saber en general, desde nuestra Ilustración europea, deja entrever que ni la ciencia más pura y objetiva está a salvo de la influencia de prejuicios discriminatorios. Por ello, lo que desde el principio me ha movido y conmovido personalmente en la organización de este Acto, es una convicción profunda de la urgente necesidad de visibilizar cualquier atisbo de contaminación ideológica en nuestros campus y en esta sede, la Casa Verde. Mi deseo es que, desde hoy, en ninguno de nuestros espacios o actos académicos, se vuelva a evidenciar interesada y parcialmente un prejuicio ideológico discriminatorio tanto en cuestión de género como de lugar de nacimiento u otras desigualdades.

Ayer fui invitado al acto de plantación de un nuevo árbol en el palmeral del Instituto Pérez Galdós, el llamado palmeral de los Noveles que empezó a fraguarse en el año 1995 por mediación de un conjunto de Premios Nobel de Medicina, Doctores Honoris Causa por la ULPGC, y otros muchos que les siguieron. El aspecto de este Palmeral de casi 30 años es hoy en día impresionante. Como lo es la ilusión inmensa y el apoyo incondicional de toda la comunidad del Pérez Galdós, de la que una muestra del alumnado de este Instituto hoy nos acompaña, junto a su director. De las veinte palmeras allí plantadas, la última, que lo fue ayer por Ouided Bouchamaoui, es la primera plantada por una mujer; por ello ayer también fue un gran día en el Instituto Benito Pérez Galdós. Esta tarde las once doctoras honoris causa hoy laureadas plantarán once arboles de variedades canarias autóctonas en el campus de Tafira en lo que será el bosque de la ciencia, espacio de encuentro bajo la sombra dentro de algunos años que nos recordará el importante paso que hoy estamos dando con este bosque de grandes mujeres y mejores personas.

Este acto representa el inicio de nuestra celebración del 35 aniversario; un 2024 que verá culminado en el 26 de abril con su celebración más álgida, junto a un conjunto de actividades hasta diciembre que solo serán factibles gracias a la

colaboración de nuestras entidades benefactoras, entre las que hoy quiero mencionar al Gobierno de Canarias, el Cabildo de Gran Canaria, el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, la Fundación Universitaria de Las Palmas y nuestro Consejo Social. Muy pronto publicaremos la lista definitiva de actividades y el conjunto de benefactores de la ULPGC para este 35 aniversario que nos hace retomar el futuro con ilusión, compromiso y entusiasmo.

Este 35 aniversario no solo nos marca el tiempo transcurrido, sino que también nos invita a mirar con orgullo el recorrido realizado. Hoy, al mirar hacia atrás, no solo recordamos el camino que hemos recorrido, sino que también es una oportunidad para reflexionar sobre los cimientos sólidos que hemos sido capaces de consolidar juntos. Merece ahora la pena recordar los esfuerzos colectivos que han impulsado nuestro crecimiento y éxito como institución; creando conocimiento, forjando conexiones y dejando una marca imborrable en la historia de nuestra tierra.

También este 35 cumpleaños es un buen momento para agradecer a todo el profesorado por la búsqueda de la excelencia en formación e investigación desde 1989. Gracias también a cada estudiante comprometido con sus estudios y a cada miembro del personal que ha contribuido al buen funcionamiento y al prestigio de nuestra querida universidad. Gracias a todas las personas que formamos esta gran familia no solo en aulas y laboratorios si no en toda la comunidad.

Gracias a todas las personas que contribuyeron a su nacimiento en las calles y a quienes han contribuido en este extraordinario viaje, a todas y a todos los que han sido pilares de nuestra universidad. Sigamos avanzando juntos explorando nuevos e ilusionantes horizontes y retos. Feliz 35 aniversario a la universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Siempre contigo, por ti.

A las homenajeadas, Elena Acosta Guerrero, Teresa Anguera Argilaga, Rosalía Arteaga Serrano, Ouided Bouchamaoui, Irina Bokova, María Dolores Castro Benítez, Teresa Freixes Sanjuán, Ameenah Gurib-Fakim, Emilia de los Reyes Ruiz Yamuza, Antonia Trichopoulou y Silvia Zanuy Doste, les extiendo mis más sinceras felicitaciones y mi más profundo agradecimiento por sus destacadas contribuciones a la humanidad. Su dedicación y pasión nos inspiran a todos a seguir luchando por un mundo donde los derechos y la dignidad de cada individuo sean respetados y defendidos. Y donde los logros de los hombres no eclipsen a los de las mujeres. Hoy, por encima de todo, premiamos y reconocemos la excelencia en la ciencia, la tecnología y las humanidades, en mayúsculas, de once carreras académicas y personales de primerísima magnitud. By accepting this honorary doctorate, each of you becomes a standard-bearer for this university in our quest for a more just and inclusive world.

Sean bienvenidas al Claustro de Doctores y Doctoras de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Welcome to this University which, from now on, will be your home.

Y para terminar permítanme que vuelva al alcalde Zalamea: "¡Oh bienaventurado quien en la paz profunda de su beldad segunda goza el honor callado!"

Muchas, muchas gracias. Thank you, thank you very much.

Lluís Serra, Rector ULPGC